

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## EXPOSICION A LAS CORTES CONTRA LA CANDIDATURA AOSTA.

Hé aquí el texto de la exposicion que varios propietarios de esta capital, cuyos nombres insertamos ayer tarde, han dirigido á las Cortes contra la candidatura del príncipe italiano:

«Los que suscriben llegan á las Cortes Constituyentes en uso de su derecho de ciudadanos y para cumplir con un deber de conciencia, prescindiendo de todo interés de partido, y animados tan solo del deseo de ver restablecida la monarquía, y con ella el orden social sobre bases sólidas y duraderas. Consagrada esta forma de gobierno en la Constitución de 1869, aunque reducida por esta vez á la condición de electiva la corona que cifieron como hereditaria San Fernando, Alonso el Sabio, Carlos V y tantos otros monarcas españoles, las Cortes están llamadas á ejercer el acto más trascendental de su larga y laboriosa vida. Y cómo al verificarlo habrán de tomar en cuenta la opinión pública, sin cuyo auxilio poderoso, ó no se fundan ó no se consolidan jamás las dinastías, los que suscriben se creen en el deber de manifestar sus aspiraciones en cuestión tan importante, seguros de que ellas son al mismo tiempo eco fiel del sentimiento público. No pueden menos de serlo las que se dirigen á la corona de España no recaiga en príncipe extranjero; porque si bien no hay por desgracia conformidad de pareceres entre los españoles acerca del candidato de nuestra propia nacionalidad que deba ser preferido, es un hecho notorio que la opinión del país rechaza casi unánimemente todo rey que para entenderse con sus súbditos necesite aprender en el trono la lengua de Castilla.

Aun prescindiendo de que este sentimiento naciera de una preocupación inmotivada, basta reconocerlo como un hecho para que deba ser tenido muy en cuenta por los legisladores. Las dinastías que no tienen sus orígenes en la historia patria, ni son la expresión del derecho ni del sentimiento universal, no poseen de un pueblo, parecen condenadas por Dios á la debilidad y la impotencia, y rara vez llegan á contar larga vida. Si aun los monarcas, en quienes los inconvenientes de su calidad de extranjeros estaban hasta cierto punto compensados con las ventajas y los títulos de su legitimidad, elemento de la mayor importancia para la solidez de los tronos y en concepto de los que suscriben imprescindible, y por tanto igualmente consignado en nuestras antiguas leyes y en todas las modernas Constituciones, si aun aquellos monarcas tuvieron que luchar con graves dificultades, ¿qué será de los que sobre extranjeros y desconocidos en el país, carecen de todo título legítimo, ó no cuentan en su apoyo sino el sufragio de la mayoría de una Asamblea elegida en una época de turbulencias, y en la cual por lo mismo no se hallan siquiera representados todos los partidos políticos? Así ofrecen nuestros anales tantos ejemplos dolorosos de desavenencias ocasionadas por el advenimiento de príncipes legítimos pero extranjeros, como enseñanza encierra la historia de otras naciones acerca de la debilidad, de la impotencia y del triste fin que suelen alcanzar las monarquías que no tienen su base en el derecho.

También deberán las Cortes, antes de dar sus votos á un príncipe extranjero, tomar en consideración las circunstancias críticas que atraviesa la Europa. Aun no ha terminado la guerra asoladora que ha de alterar en ella el equilibrio y sus relaciones con Estados poderosos, en cuyas manos se halló á veces la suerte de otras naciones. En el Congreso que habrá de fijar su nueva situación política, ha de discutirse necesariamente la que por su propia voluntad se ha creado el nuevo reino de Italia, incorporándose el territorio de la Iglesia y despojando al Sumo Pontífice de su potestad temporal. ¿Será prudente comprometer los intereses de España en esta cuestión gravísima, ligando desde luego su suerte á la de una nacionalidad contestada, en hostilidad abierta con los intereses del catolicismo, y sujeta todavía, por lo tanto, á eventualidades desconocidas?

Pudieran los que suscriben alegar otras muchas consideraciones en apoyo de su pretensión; pero las expuestas son de tal gravedad, que bastan, en su concepto, para justificarla y rogar á las Cortes, que inspirándose en el sentimiento nacional, y tomando en cuenta las circunstancias presentes, no elijan rey extranjero, y que si en los momentos actuales no fuera posible hacer cesar el interregno con ventajosa reconocida del Estado, aplacen su resolución para más adelante; pues si la interinidad del régimen vigente es un mal grave, lo es mayor aun el establecimiento de una dinastía que no tenga en su apoyo ni la base del derecho, ni la fuerza de la opinión pública, ni el prestigio de la victoria.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1870.

### SECRETARIA DEL DUQUE DE MADRID.

SEÑORES DIRECTORES DE LOS PERIÓDICOS MONÁRQUICOS DE ESPAÑA.

Quiere el señor duque de Madrid que reproduzcan Vds. su carta-manifiesto de 30 de Junio de 1869 y la que escribió en 8 de Junio de 1870.

Conviene que en estos momentos recuerde España los generosos sentimientos de su corazón, y tenga presente los altísimos fines á que aspira.

Los hombres que ven de lejos, sabían desde 1840 lo que andando el tiempo debía acontecer al fin en nuestra patria infeliz. Que una experiencia dolorosa se encargara de demostrar que las doctrinas de la revolución francesa, traídas á esta católica tierra, serían estériles para el bien y fecundas solo para el mal; y que de miseria en miseria, y de trastorno en trastorno, siempre en alza el presupuesto y la codicia, y en baja la moral y el respeto á las leyes, se llegaría á una revolución radical, y con ella á la triple bancarrota de la Hacienda, de la autoridad y del honor.

Los hombres que ven de lejos, saben hoy también, lo que dentro de no largo tiempo ha de acontecer en España.

Esa revolución, que comenzó declarándose atea, si tiene fuerza para destruir, jamás tendrá virtud para crear. La nada nunca ha sido fecunda.

Imaginando alargar su misera vida, intenta elegir un rey que sea digno de ella. Ni aun cuando lo consiga, podrá salir de la interinidad, que ha comprendido que le era mortal; pues si llega á elegir un rey, ese desgraciado extranjero no será más que un rey interino.

De miseria en miseria y de trastorno en trastorno, el hijo de Víctor Manuel vivirá poco y mal en la católica España.

Aun cuando España, que jamás sancionará el voto de ese Parlamento, callase, lo que la revolución haga en las Cortes, la misma revolución lo desharía, y muy pronto, en las calles.

Hoy más que nunca debe mostrarse unido el gran partido español delante del mundo; pensando en que tiene, sin duda, el encargo providencial de salvar á España, en los momentos quizás en que parezca que no hay para España humano remedio.

Ese gran partido ha experimentado contratiempos y desgracias; más la razón dice y atestigua la historia que toda alta empresa está erizada de dificultades; y que la Providencia de Dios la suele sujetar á muy saludables, pero muy dolorosas pruebas.

Sé bien que esos contratiempos y esas desgracias, no pueden poner miedo, ni aun desaliento en corazones varoniles, y menos si son españoles.

Hoy más que en ningún tiempo el duque de Madrid tiene levantada con animosos alientos y fé inquebrantable la gran bandera de España. Lo que ahora está pasando en el mundo es una prueba más de la bondad de los principios en ella escritos gloriosamente; es una prueba más de que Francia en el pasado siglo erró el camino, y de que muchos, de buena fé, pero alucinados con su ejemplo, lo han errado en España. Nosotros, para estirpar abusos y promover mejoras, de que esta se sentía necesitada, teníamos en nuestra propia casa grandes maestros á quienes seguir ó imitar. La inculta Castilla fué libre; las siempre heroicas Navarra y Provincias Vascaas, y el nobilísimo reino de Aragón, fueron los pueblos más libres del mundo. No había más que restaurar la España antigua, en cuanto era posible, acomodándola á las verdaderas necesidades y á los legítimos progresos del tiempo en que vivimos. Pero se erró el camino: España está al borde del abismo, cayendo en él. Acudan á salvarla cuantos amen la religión de sus padres, el trono de sus reyes, el orden verdadero, la verdadera libertad. A todos llama el duque de Madrid. No quiere ser rey de un partido; aspira á ser rey de todos los españoles. Él solo, representante del derecho, puede serlo; y él solo, «mostrándose digno de nuestro pasado glorioso y hombre del tiempo presente, puede allanar, sin humillación de nadie, el camino á la reconciliación de todos los de buena voluntad; y levantar, sobre las bases cuya bondad han acreditado los siglos, un edificio grandioso en que puedan tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.»

Antonio Aparisi y Gaitraro

La Tour, 8 de Noviembre de 1870.

### CARTA DEL SR. D. CARLOS VII

A SU AUGUSTO HERMANO D. ALFONSO.

Mi querido hermano:

En folletos y en periódicos se ha dado bastantemente á conocer á España mis ideas y sentimientos de hombre y de rey. Cediendo, sin embargo, al general veheméntísimo deseo que ha llegado hasta mí, desde todos los puntos de la Península, escribo esta carta; carta en que no hablo solo al hermano de mi corazón, sino á todos los españoles sin excepción ninguna, que también son mis hermanos.

Yo no puedo, mi querido Alfonso, presentarme á España como pretendiente á la Corona; yo debo creer y creo que la corona de España está ya puesta sobre mi frente por la santa mano de la ley. Con ese derecho naal, que es el propio tiempo obligación sagrada; mas deseo que ese derecho mi sea confirmado por el amor de mi pueblo. Mi obligación, por lo demás, es consagrar á este pueblo todos mis pensamientos y todas mis fuerzas: es morir por él ó salvarle.

Decir que aspiro á ser Rey de España y no de un partido, es casi vulgaridad; porque ¿qué hombre digno de ser Rey se contenta con serlo de un partido? En tal caso se degradaría á sí propio, descendiendo de la alta y serena región donde habita la Majestad, y á donde no pueden llegar rastro y lastimosas miserias. Yo no debo ni quiero ser rey, sino de todos los españoles; á ninguno rechazo, ni aun á los que se digan mis enemigos, porque un rey no tiene enemigos; á todos llamo, hasta los que parecen más extraviados, y les llamo afectuosamente en nombre de la patria; y si de todos no necesito para subir al Trono de mis mayores, quizás necesite de todos para establecer sobre sólidas ó inmovibles bases la gobernación del Estado, y dar fecunda paz y libertad verdadera á mi amadísima España.

Cuando pienso en que deberá hacerse para conseguir tan altos fines, pone miedo en mi corazón la magnitud de la empresa. Yo sé que tengo el

deseo ardiente de acometerla y la resuelta voluntad de terminarla; mas no se me esconde que las dificultades son imponderables, y que no sería hacedero vencerlas sin el consejo de los varones más imparciales y probos del reino, y sobre todo sin el concurso del mismo reino congregado en Cortes, que verdaderamente representen todas sus fuerzas vivas y todos sus elementos conservadores. Yo daré con esas Cortes á España una ley fundamental, que, según expresé en mi carta á los Soberanos de Europa, espero que ha de ser definitiva y española.

Juntos estudiamos, hermano mío, la historia moderna, meditando sobre grandes catástrofes que son enseñanza á los Reyes y á la vez escarnimiento de pueblos. Juntos hemos meditado también y convenido en que cada siglo puede tener, y tiene de hecho, legítimas necesidades y naturales aspiraciones.

La España antigua necesitaba de grandes reformas: en la España moderna ha habido grandes trastornos. Mucho se ha destruido; poco se ha reformado. Marieron antiguas instituciones, algunas de las cuales no pueden renacer: háse intentado crear otras nuevas que ayer vieron la luz y se están ya muriendo. Con haberse hecho tanto, está por hacer casi todo. Hay que acometer una obra inmensa, una inmensa reconstrucción social y política, levantando en ese país desolado, sobre bases cuya bondad acreditan los siglos, un edificio grandioso en que puedan tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.

No me engaño, hermano mío, al asegurarte que España tiene hambre y sed de justicia; que siente la urgencia, imperiosa necesidad de un Gobierno digno y enérgico, justiciero y honrado; y que ansiosamente aspira á que con no disputado imperio reine la ley, á la cual debemos estar todos sujetos, grandes y pequeños.

España no quiere que se ultraje ni ofenda la fé de sus padres; y poseyendo en el Catolicismo la verdad, comprende que si ha de llenar cumplidamente su encargo divino, la Iglesia debe ser libre.

Sabiendo y no olvidando que el siglo diez y nueve no es el siglo diez y seis, España está resuelta á conservar á todo trance la unidad católica, símbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras leyes, bendito lazo de unión entre todos los españoles.

Cosas funestas en medio de tempestades revolucionarias han pasado en España; pero sobre esas cosas que pasaron hay Concordatos que se deben profundamente acatar y religiosamente cumplir.

El pueblo español, amestrado por una experiencia dolorosa desea verdad en todo, y que su Rey sea Rey de veras y no sombra de Rey, y que sean sus Cortes ordenada y pacífica junta de independientes é incorruptibles procuradores de los pueblos; pero no asambleas tumultuosas ó estériles de diputados empleados ó de diputados pretendientes, de mayorías serviles y de minorías sediciosas.

Yo quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia; previendo, sin embargo, y procurando evitar abusos posibles.

Mi pensamiento fijo, mi deseo constante es cabalmente dar á España lo que no tiene, á pesar de mentidas vociferaciones de algunos íberos; es dar á esa España amada la libertad que solo conoce de nombre; la libertad que es hija del Evangelio, no el liberalismo que es hijo de la protesta; la libertad que es al fin el reinado de las leyes cuando las leyes son justas, esto es, conformes al derecho de naturaleza, al derecho de Dios.

Nosotros, hijos de Reyes, reconocimos que no era el pueblo para el Rey, sino el Rey para el pueblo; que un Rey debe ser el hombre más honrado de su pueblo como es el primer caballero; que un Rey debe gloriarse además con el título especial de padre de los pobres y tutor de los débiles.

Hay en la actualidad, mi querido hermano, en nuestra España una cuestión tremorosa: la cuestión de Hacienda. Espanta considerar el déficit de la española. No bastan á cubrirlo las fuerzas productoras del país; la bancarrota es inminente; yo no sé, hermano mío, si puede salvarse España de esa catástrofe; pero si es posible, solo su Rey legítimo la puede salvar. Una inquebrantable voluntad obra maravillas. Si el país está pobre, vivan pobremente hasta los ministros, hasta el mismo Rey que debe acordarse de D. Enrique el Doliente. Si el rey es el primero en dar el gran ejemplo, todo será llano; suprimir ministerios y reducir provincias, y disminuir empleos, y moralizar la administración, al propio tiempo que se fomenta la agricultura, proteja la industria y aliente al comercio. Salvar la Hacienda y el crédito de España es empresa titánica á que todos deben contribuir, gobierno y pueblos. Menester es que, mientras se hagan milagros de economía, seamos todos muy españoles, estimando en mucho las cosas del país, apretando sólo las útiles del extranjero. En una nación, hoy poderosísima, languideció en tiempos pasados la industria, su principal fuente de riqueza, y estaba la Hacienda mal parada, y el reino pobre: del Alcázar Real salió y derramóse por los pueblos una moda, la de vestir sólo las telas del país. Con este la industria reanimada dió origen dichoso á la salvación de la Hacienda y á la prosperidad del reino.

Creo por lo demás, hermano mío, comprender lo que hay de verdad y lo que hay de mentira en ciertas teorías modernas; y por tanto, aplicada á España, reputo por error muy funesto la libertad de comercio, que Francia repugna y rechazan los Estados-Unidos. Entiendo, por el contrario, que

se debe proteger eficazmente la industria nacional. Progresar protegiendo debe ser nuestra fórmula.

Y por cuanto pareceme comprender lo que hay de verdad y de mentira en esas teorías, se me alcanza también en qué puntos lleva razón la parte del pueblo que hoy aparece más extraviada; pero es seguro que casi todo lo que hay en sus aspiraciones de razonable y legítimo no es invención de ayer, sino doctrinas de antiguo conocidas, aunque no siempre, y singularmente en el tiempo actual, observadas.

Engaña al pueblo quien le diga que es Rey; pero es verdad que la virtud y el saber son la principal nobleza; que la persona del mendigo es tan sagrada como la del príncipe; que la ley debe guardar así las puertas del palacio como las puertas de la cabaña; que conviene crear instituciones nuevas, si las antiguas no bastasen, para evitar que la grandeza y la riqueza abusen de la pobreza y de la humildad; que debiendo hacerse justicia igualmente á todos y conservar á todos igualmente su derecho, lo está bien á un Gobierno bueno y previsor mirar especialmente por los pequeños, y directa ó indirectamente procurar que no falte trabajo á los pobres, y que puedan sus hijos que hayan recibido de Dios un claro entendimiento adquirir la ciencia, que acompañada de la virtud, les allane el camino hasta las más altas dignidades del Estado.

La España antigua fué buena para los pobres; no lo ha sido la revolución. La parte del pueblo que hoy suena en la república, va ya entreviendo esta verdad; al fin la verá clara y patente como la luz, y verá que la monarquía cristiana puede hacer en su favor lo que nunca harán trescientos reyezuelos disputando en una asamblea clamorosa. Los partidos, ó los jefes de los partidos naturalmente codician honores ó riquezas ó impavidos; pero ¿qué puede apatecer en el mundo un Rey cristiano sino el bien de su pueblo? ¿Qué le puede faltar á ese Rey en el mundo para ser feliz, sino el amor de su pueblo?

Pensando y sintiendo así, mi querido Alfonso, soy fiel á las buenas tradiciones de la antigua y gloriosa monarquía española, y creo ser á la vez hombre del tiempo presente, que no desatiende el porvenir.

Comprendo bien que es tremenda la responsabilidad de quien tome sobre sí restaurar las cosas de España; mas si sale vencedor en su empeño, inmensa será su gloria. Nacido con derecho á la corona de España, y mirando en ese derecho una sagrada obligación, yo acepto aquella responsabilidad y busco esta gloria, y me anima la secreta esperanza de que con la ayuda de Dios, el pueblo español y yo hemos de hacer muy grandes cosas, y ha de decir el siglo futuro que yo fui un buen rey, y el pueblo español un gran pueblo.

Tú, hermano mío, que tienes la dicha envidiable de servir bajo las banderas del inmortal Pontífice, pide á ese nuestro Rey espiritual, para España y para mí, su bendición apostólica.

Y á Dios, que te guarde.

Tuyo de corazón, tu hermano

CARLOS.

Paris, 30 de Junio de 1869.

### CARTA DEL SR. D. CARLOS VII.

A LA JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA Y A TODAS LAS DEL REINO.

«Recibe, querido Villadarias, las gracias que desde el fondo del corazón os envío, á tí, y á la Junta que presides y á todas las del reino.

Una pérdida muy sensible ha puesto de realce la unidad y la grandeza de la España católica y monárquica. Como si fuera un solo hombre, se ha levantado y gritado: Dios, Patria, Rey; y el Rey al oír este grito que amaron nuestros padres, eleva más alta la bandera española, y pidiendo á Dios que la bendiga, dá gracias á todos en nombre de la Patria.

Los que seguís, querido Villadarias, esa bandera, sois más que un partido, sois un pueblo: sois el pueblo español. Yo saludo á ese pueblo siempre generoso y magnánimo así en la próspera como en la adversa fortuna.

Cierto que no todos los españoles están con nosotros; pero son españoles al fin, y espero en Dios que vendrán. Vendrán según vayan comprendiendo la bondad de nuestras doctrinas, la verdad de nuestros propósitos, y el corazón de quien nació con derecho á ser Rey, pero que jamás ha visto en ese derecho sino la santa obligación de vivir ó de morir por el bien de España.

Un principio extraño á nuestra tierra dividió y enemistó á los hijos de la misma madre: ya está se ha ensangrentado, empobrecido y arrastrado al extremo que todos conocemos y lloramos.

Un principio español puede unir á los discordes, reconciliar á los contrarios, y hacer brotar de entre ruinas una España nueva, tan grande como la antigua en sus tiempos felices.

Yo soy el representante de ese principio: yo soy el amigo de esa nación. Conservar con religioso amor la herencia de nuestros padres; aceptar como favor de la Providencia los adelantos y mejoras de nuestra época; constituir, con ayuda de los genuinos representantes de España, un Gobierno verdaderamente nacional; regir y gobernar al pueblo en paz y justicia, asistido el Rey por los celosos procuradores del Reino, hablándole siempre la lengua de la verdad; y guardando igualmente el derecho de todos, grandes y pequeños; no sería esto mostrarse digno de nuestro pasado glorioso, y hombre del tiempo presente, que allana sin humillación de nadie, el camino á la reconciliación de todos los de buena voluntad, y lleva á cima la obra que habrían de coronar las bendiciones del siglo futuro?

Este es el pensamiento de mi vida; este el deseo ardiente de mi alma, y pues Dios lo sabe, á Dios le pido que me haga digno de tanta merced, é instrumento principal de obra tan grande.

Di, querido Villadarias, á esa Junta que presides, y á todas del reino, que estoy satisfecho de

ellas; y diles que tengan fé. La fé salvará á España.

Dios la proteja, y os guarde.

Tu afectísimo, CARLOS.

La Tour, 8 de Junio de 1870.

### EL REY PROVISIONAL.

Seguramente, nosotros que combatimos sin tregua la candidatura del duque de Aosta, estimamos más á este príncipe que todos los paniguados de Prim que se deshacen en elogios del futuro monarca. Nos duele ver á ese incauto jóven, contra el cual personalmente no nos anima ningún mal sentimiento, sacrificado por las cábales de unos cuantos revolucionarios de Madrid y de Florencia, y sacrificado por su mismo padre, á quien han hecho creer que la aceptación de la corona de España por un príncipe de su dinastía, contribuirá á asegurar las depredaciones cometidas en su nombre.

La política no tiene entrañas, se ha dicho muchas veces, y lo que está pasando con la candidatura del príncipe Amadeo prueba que hay padres que olvidan sus sentimientos de tales cuando media un interés político. Por ramo de entendimiento que sea el rey Víctor Manuel, y pruebas ha dado de serlo mucho, no puede explicarse por su corteza de inteligencia la conducta que sigue en este asunto. Él, según parece, cediendo á las sugestiones de los que le rodean, fué quien llamó á su hijo á pretexto de tratar de la cuestión de Roma, y le preparó la sorpresa del ofrecimiento de la corona de España hecho por D. Juan Prim. Se sabe que el príncipe rechazó la oferta, como antes lo había hecho de acuerdo con su mismo padre, y se dice que Amadeo fué instado y asediado en aquel consejo de familia y para acabar de vencer su resistencia vino como llovida del cielo una carta de su propia esposa á quien tal vez se había enterado antes que á su marido del plan que se trataba de llevar á cabo. Y el príncipe cedió y se avino á aceptar con la espontaneidad que puede suponerse, la proposición del general Prim, y cinco periódicos de cuarenta que se publican en Madrid aclamaron con entusiasmo la candidatura del duque de Aosta.

Volvemos á decir que nosotros, adversarios políticos y adversarios acérrimos de tal candidatura, estimamos bastante más que sus apologistas al desventurado hijo de Víctor Manuel. Prescindiendo no ya de la pasión de partido, de que en todo caso procuramos estar libres, sino de nuestras propias convicciones y de los sentimientos de patriotismo y dignidad nacional, dejando al príncipe Amadeo para que después hiciera lo que tuviese por conveniente, antes de recibir su aceptación le hubiéramos sometido á una prueba. Hubiéramos aconsejado que antes de dar contestación al general Prim se hubiera tomado un par de meses y que durante ese tiempo hubiera venido de incógnito á nuestro país no á estudiar la opinión del mismo, no á saber si real y verdaderamente los españoles le quieren ó no por rey, no á enterarse por sí mismo de la actitud de las llamadas clases conservadoras, sino á estudiar á los hombres que de oficio le ensalzan y le aplauden sin conocerle, á aprender su historia contada por sus mismos amigos y á oír en fin sus conversaciones particulares.

Si de buena fé cree el duque de Aosta que hay aquí quien verdaderamente se entusiasma con su candidatura, ¿qué desencanto había de sufrir en el viaje que le proponemos!

Por de pronto se encontraba con que lo más granado de sus partidarios se compone de hombres que han pertenecido á todos los partidos, que han jurado con aparente entusiasmo todas las Constituciones que les han presentado; que han adulado servilmente á todas las situaciones que hoy anatematizan, y que como hombres públicos y como caballeros prometieron solemnemente defender á costa de su sangre á la señora que ocupaba el trono antes de la revolución de Setiembre. Vería que tras de esos hombres que figuran hoy en primera fila, van algunos centenares de merodeadores que hacen política al capricho de quien les manda, como el sastre y el zapatero hacen levitas ó botas al gusto de quien les paga. Sabría que muchos, muchísimos de los que hoy sirven bajamente á Prim y se arrastran á sus piés, le llenaban ayer de diciteros los más infamantes por adular á O'Donnell, ó á Narvaez, ó á Gonzalez Bravo. Oíría conversaciones que le escandalizarían por el cinismo que en ellas se manifiesta, por los puntos negros que se descubren, y por la manera que tienen de juzgarse unos á otros los revolucionarios, que mutuamente se apoyan y se llaman dignísimos y honoradísimos amigos. Vería que los mismos acostistas se rien en privado del entusiasmo que en público manifiestan, y que ellos mismos confiesan con repugnante sonrisa que el rey que traen será un rey provisional.

[Un rey provisional. Es decir, un rey á quien se trae para salir de apuro en este momento, para prolongar por algún tiempo más la dominación progresista; un rey á quien se toma á prueba, porque no se le conoce, y por consiguiente en el pro-

pósito de despedirse si no sirve. Y no servirá el día en que por cualquier motivo quiera desentenderse de los hombres que le han traído, no servirá el día que los merodeadores políticos, se vean aventajados por otros más listos ó más audaces que ellos.

Dos años de reinado conceden la generalidad de los aostistas á su futuro rey; si viniera el príncipe Amadeo á estudiar por sí mismo la situación de España, estamos seguros de que encontraría el plazo demasiado largo; pero de todos modos, lo peor que le puede suceder á un poder cualquiera es que se generalice la idea de que no puede sostenerse. En vano será hacer esfuerzos para combatir esa idea; en vano será hacer que se firmen protestas de adhesión, y se renueven juramentos y se escriban artículos para convencer á las gentes de que el tal poder está bien afianzado. Cuando un pueblo está íntimamente convencido de que el jefe del Estado, llámese como quiera, tiene tantos enemigos que le es imposible dominarlos, ese jefe se va sin remedio, porque esa opinión universal crea en unos el miedo, en los más la indiferencia, y de la indiferencia pocas veces se triunfa. Recordemos la caída de Luis Felipe y la de Isabel II. ¿Cuál fué su mayor enemigo sino la indiferencia creada por el íntimo convencimiento de que aquellos monarcas no podían sostenerse en sus tronos? ¿De qué otro modo se explica sino por la indiferencia las repentinas caídas de esos reyes á quienes no se atrevían á defender ni sus más leales servidores?

Pues si empezamos ya á decir «se va» el rey que aún no ha venido; si lo dice el país todo y lo dicen sus mismos partidarios, ¿qué arraigo puede adquirir en esta tierra ese desventurado príncipe? El trabajo más difícil que tiene que hacer cualquiera que se proponga derribar una monarquía, es preparar la opinión y convencer á todo el mundo de que su proyecto es posible; en España ese trabajo está ya hecho de antemano, y no falta quien proyecte el destronamiento del nuevo monarca.

¿Qué sucederá si viene el príncipe Amadeo? Triste es decirlo, pero es una verdad que está en el ánimo de todos que desde el primer día de su reinado nos encontraremos en circunstancias mucho peores para la tranquilidad del país, que las que nos hallábamos cuatro años antes de la caída de la reina Isabel.

Los grandes sucesos de Europa y las transformaciones providenciales de pueblos y ciudades, deben ser objeto de serias meditaciones para el hombre pensador. Ya cuando se inauguró el Concilio del Vaticano hicimos notar la circunstancia de hallarse en él representadas, por medio de sus Obispos, dos ciudades, focos de la herejía, que no tuvieron representación en el Concilio de Trento: Londres y Ginebra. Esta última ha sido durante siglos enteros el centro de las más terribles conjunciones contra la Iglesia, y ahora aunque existen en ella multitud de impíos y protestantes, la vemos convertida en asilo de una gran reunión católica internacional, cuyos resultados no podrán menos de ser fecundos en bienes para la causa de la Santa Sede.

Pero hoy queremos hablar especialmente de Alemania, y sobre todo de Munich. Hace algunos meses, la capital de Baviera era una gran esperanza para los enemigos del Pontificado, y el general Menabrea, presidente del Consejo de ministros de Víctor Manuel, se gloria de encontrar en Munich quien le ayudase á combatir al Papa, en su doble potestad, espiritual y temporal; hoy, los sucesos del general Menabrea en el poder, ven surgir en Munich los primeros resplandores de la aurora del triunfo de la Santa Sede.

La carta del rey de Baviera al Arzobispo de Munich no deja duda alguna acerca de las buenas disposiciones de aquel soberano y su Gobierno, respecto á los intereses de la Santa Sede. El rey declara que estos le atañen muy de cerca, y que ya había dado á su Gobierno las instrucciones oportunas para que se entienda con las potencias, á fin de proveer á la defensa de aquellos intereses. El conde de Bray, en efecto, presidente del Consejo de ministros, busca con este fin el apoyo de las cortes europeas. Para vergüenza de nuestros gobernantes, aquí no le encontrará, ni le encontrará tampoco muy eficaz en Austria, cuyo gran canciller, el protestante Beust, aunque se ha presentado algún tanto hostil á la invasión de Roma, dice que por ahora es oportuno callar. Según afirman cartas de Munich, donde la corte de Baviera ha hallado excelentes disposiciones ha sido en su aliada Prusia, cuyo Gobierno, aunque protestante, ha dicho que después de la guerra «se arreglarán las cuentas á los explotadores del Papa.»

Repetimos, como ayer, que no somos grandemente optimistas. Vemos en el horizonte de Europa negras nubes que amenazan descargar una horrible tormenta, en la cual puede aumentar la angustia de la Santa Sede, para castigo de las prevaricaciones de los pueblos y de la tibieza de los católicos; pero también vemos algunos rayos de luz, que, como decíamos al principio, pueden anunciar la aurora del triunfo de la Iglesia católica.

¿Por qué no decirlo? El espectáculo que ofrece Alemania nos anima y conforta. Las asambleas y reuniones católicas se suceden con creciente solemnidad, y los mismos Gobiernos empiezan á tomarlas seriamente en consideración. A la imponente peregrinación de Fulda sucede la de Colonia; á esta la reunión de Tréveris, la de Maguncia, la de Friburgo, la de Aschaffenburg, la de Munster y otras importantes poblaciones, y, por último, la magnífica demostración de Munich, cuya descripción entusiasta hemos leído llenos de gozo en los periódicos y correspondencias de Alemania.

El 6 de Noviembre de 1870, dice una carta de Munich, publicada por *L'Unité Catholique*, será memorable en la católica capital de Baviera. A excitación del presidente de las asociaciones católicas de la ciudad, de acuerdo con el Arzobispo, se organizó en un momento cuanto podía concurrir á la expresión sublime de los sentimientos de que está animada la población de Munich para con la Santa Sede. A las seis y media asistieron los católicos á la catedral, á una Misa expresamente celebrada, al fin de la cual se acercaron á la Sagrada Mesa. Cuatro Sacerdotes distribuyeron el Pan Eucarístico durante más de una hora. Imagínos, dice la carta, la inmensa cantidad de personas que confluían. Después el Sr. Arzobispo, en coche de gala, llegó á la catedral, y empezó al poco rato la gran procesión á la iglesia de San Bonifacio, apóstol de Alemania. Todas las asociaciones tomaron parte en esta solemnidad, precedidas de sus respectivos estandartes y cruces, acompañadas por Capellanes. A esta inmensa hilera seguía una enorme muchedumbre de pueblo, que respondía en alta voz á las oraciones cantadas por los sochantres de la catedral, y en último término iban todo el Clero de la ciudad, el Cabildo en hábitos corales y el Prelado de la diócesis, vestido de pontifical.

La iglesia de San Bonifacio es la más vasta de Munich, y puede contener muchos millares de personas. Aquel día fué estrecha para dar cabida á tantos fieles como acudieron, muchísimos de los cuales no pudieron ni acercarse al átrio, que también rebosaba de gentes. Terminada la procesión recitó el Arzobispo varias preces, se cantó la oración *pro Papa*, y por último el Padre Hareberg, doctísimo Abad de los benedictinos de Munich, pronunció un caluroso y elocuente discurso, en el cual, después de condenar la sacrilega invasión de Roma, hizo el elogio del inmortal Pio IX, y excitó á todos los fieles á protestar por todos los medios contra el atentado de que ha sido víctima el Pontífice, y á socorrerle ámplia y generosamente en estas dolorosas circunstancias.

Cuando una causa inspira tan santas y tan magníficas demostraciones, su triunfo es seguro. Si Dios oír á fin el clamor de tantas plegarias, y confundirá á los enemigos de su Iglesia.

¿Qué pensaría el embajador de Florencia en Baviera, que según dicen de Munich asistió entre el católico pueblo á estas piadosas manifestaciones por el Papa? Ya habrá comunicado á su Gobierno sus impresiones; ya le habrá dicho que los católicos alemanes, como los de todo el mundo, no fian en las promesas engañosas de la revolución, y protestan y protestarán sin cesar contra el infame atentado de que es víctima el Padre común de los fieles: al paso que el Nuncio en Munich, que también asistió á las augustas fiestas religiosas de la capital de Baviera, habrá dicho á nuestro Santísimo Padre que no está solo; que cuando sufre persecuciones, el mundo católico se extremeca y condena á los perseguidores, y la Iglesia y los fieles todos sufren y lloran con él, pidiendo á Dios que abrevie los días de la tribulación y haga resplandecer el sol de su Misericordia.

Ayer se celebró la anunciada reunión en el Senado de la mayoría monárquico-democrática.

A 183 hace subir un periódico el número de los diputados reunidos.

El objeto principal de la Asamblea era, según parece, convenir en una fórmula que dejase á salvo los compromisos de algunos señores en favor de Montpensier, y facilitar al mismo tiempo el triunfo de la solución oficial.

Al decir de *El Puente de Alcolea* hubo por todos, incluyendo á los presidentes del Consejo de ministros y de la Cámara, explicaciones dignas, levantadas y patrióticas, haciendo grandes elogios del duque de Montpensier.

Elogios fúnebres. No hay ningún difunto que no sea alabado. Por eso suele decir el vulgo: Dios te libre del día de las alabanzas.

Pero *El Puente de Alcolea*, como todos los periódicos, asegura que no hubo manera de venir á un acuerdo. Los diputados que quieren votar á Montpensier en primer escrutinio y al duque de Aosta en segundo, celebrarían hoy una reunión á las cinco de la tarde con los presidentes del Consejo y de la Cámara, en busca de la consabida fórmula.

*El País* se contenta con decir que no hubo acuerdo en la Asamblea de ayer, y que altos deberes le impiden entrar en pormenores y detalles.

La *Discusión* nos da la noticia de que Topete y Cantero se declararon de nuevo contra la candidatura del duque de Aosta; Peralta ó Izquierdo pidieron una fórmula para salvar sus compromisos montpensieristas, y Lopez Dominguez manifestó su propósito de votar á Montpensier. Alvareda pronunció un discurso encomiando las cualidades del Aosta.

La *República Ibérica* asegura que allí no se quedó en nada, ni se tomó acuerdo, ni hubo votación, ni se hicieron declaraciones colectivas. Hablaban los *moros fronterizos* para decir que votarían al duque de Aosta después de haber votado á Montpensier. Esto, sin embargo, no parece muy seguro.

Ruiz Zorrilla y Prim agotaron sus recursos oratorios para que se resolviese algo favorable á sus miras, pero tuvieron el dolor de salir como habían entrado, peor quizá porque Prim pasó una rabieta de padre y muy señor mío, al decir de *La República Ibérica*, y los montpensieristas se envalentonaron bastante.

De los radicales que, según *La Política*, llegan á bandadas traídos casi por los cabezones á fuerza de circulares, cartas y telegramas, nada se dice. Asistieron sin duda como dóciles comparsas,

dispuestos á entonar *alleluia* á la menor señal del cabo de coros.

La *Iberia* hace una reseña más larga y más alegre de la sesión de anoche. Pone en las nubes la elocuencia del Sr. Ruiz Zorrilla y elogia los discursos pronunciados por los *moros fronterizos* que hicieron declaraciones grandemente patrióticas y desinteresadas, poniendo sus simpatías y compromisos personales por bajo del interés de la patria y del prestigio de la monarquía.

El general Prim, según el periódico ministerial, en un pequeño discurso, pero sublime como todos los suyos, sacó el fantasma de la coalición carlista-republicana que se está organizando en algunas provincias. Los patriotas se estremecieron, pero ni por esas; los votos en pró de Aosta no crecieron ni los montpensieristas recalitrantes se dieron á partido.

Pensarían que al fin y al cabo por muchas coaliciones que haya contra el Gobierno, ninguna es más temible que la hecha por Prim con Aosta para repartirse entrambos el poder, siendo este rey nominal y aquel de veras.

Veremos si en la reunión de hoy se encuentra esa pícaro fórmula que trae á mal traer al pobre D. Juan Prim.

La *Iberia* trata de demostrar que el príncipe Amadeo no es completamente extranjero, y para ello saca á relucir un árbol genealógico en el cual se vé que D. Jaime el Conquistador tuvo una hija casada con un rey de Francia, de donde descendieron los duques de Saboya.

Es decir, que para hallar algunas gotas de sangre española en las venas del italiano es preciso remontarse al siglo XIII.

Pues por este camino podemos remontarnos hasta Noé, y es seguro que allí, en este tronco, el príncipe Amadeo y los negros bozales del Africa, hermanos.

Gracioso es que se empeñe *La Iberia* en españolizar á Amadeo, cuando el Sr. Zorrilla sostuvo el otro día que D. Carlos es extranjero, á pesar de que su padre nació en España.

¿Qué lógicos son estos progresistas!

El té con que obsequió la Diputación provincial de Tarragona al Sr. Ruiz Zorrilla cuando el entonces ministro de Gracia y Justicia fué en comisión á provincias á buscar simpatías por el joven duque de Génova, costó la friolera de 45,220 reales, según *El Boletín Oficial* de Tarragona.

En vista de ese dato, *La Política* plantea el siguiente problema:

«Habiéndose gastado 45,220 rs. en el té dado al señor Ruiz Zorrilla en Tarragona, uno solo de los puntos en que fué silbado y apedreado en su excursión genoboba, ¿cuánto se necesitaría gastar en el viaje del duque de Aosta á España, y en el de ida y vuelta de los 24 diputados que le han de acompañar, para que fuesen aplaudidos y coronados de flores?»

Por si puede servir de algo para la solución del problema, el diario unionista cuida de decirnos que el Sr. Figuerola, que está matando de hambre á media España, ha puesto á disposición del señor ministro de la Gobernación dos millones de reales con el doble objeto expresado.

Aquí deberíamos terminar este párrafo, porque si bien somos adversarios decididos de todo cuanto tenga que ver con la revolución, dudamos como españoles contribuir á la mayor publicidad de ciertas miserias que marcan el grado de abyección á que ha descendido este país abrumado por el liberalismo. Pero el oficio de periodista nos obliga á violentar con frecuencia nuestras inclinaciones, y hoy por ejemplo tenemos que transmitir á nuestros lectores el cuadro que en el salón de conferencias presentaban los diputados de la mayoría, esos diputados que se creen con la autoridad, prestigio y poder bastantes para traer á España un monarca extranjero, desconocedor del país y desconocido de los españoles.

Hé aquí ese cuadro hecho con exactitud y gracia por *La Epoca*:

«La humanidad es la misma en todas partes. En los círculos íntimos del salón de conferencias, donde la animación sigue siendo extraordinaria, no se habla de otra cosa que de los medios, todos licitos por supuesto, que se ponen en juego para formar parte de la numerosa comisión que ha de llevar al futuro rey el voto de las Cortes. Como pueden comprender nuestros lectores, la cuestión nos es de todo punto indiferente; pero interesados siempre por el decoro de la monarquía y por el de la nación, nos atreveríamos á hacer algunas indicaciones dignas de ser tomadas en cuenta. Primera, que una comisión demasiado numerosa tiene inconvenientes fáciles de comprender, y aunque la ley establece el número, no sería difícil el remedio. Segunda, que no debe formar parte de la misma ningún empleado; tampoco nos parece necesario explicar el por qué. Y tercera, que en la designación del personal, se cuide un poco de la estética, cosa muy importante tratándose de un pueblo tan amante de las artes como el italiano.»

¿Es por ventura formal cuanto estamos presenciando respecto á la candidatura del príncipe italiano?

Tenemos en nuestro poder la copia de la comunicación pasada por el gobernador de Guadalajara á los alcaldes de los pueblos de la provincia, noticiándoles que la diputación había felicitado al Gobierno por lo de Aosta, y preguntándoles si los ayuntamientos querían adherirse á la felicitación.

La circular lleva la fecha del 12 del actual. Este y otros documentos por el estilo manifiestan el pobre origen de las felicitaciones que publica la *Gaceta*.

*La Política* nos entera anoche de las últimas negociaciones que han mediado infructuosamente entre unionistas aostinos y unionistas montpensieristas para llegar á un acuerdo.

Parece que los últimos se conformaban con que todos votasen en el primer escrutinio al duque de Montpensier y ninguno en el segundo, quedando

sin embargo cada cual en libertad de votar ó no votar al duque de Aosta.

Pero los unionistas aostinos, conformes en que en el primer escrutinio votasen todos al duque de Montpensier, exigen que en el segundo se votase igualmente al duque de Aosta.

Los montpensieristas se negaron á apoyar en ningún caso esta candidatura, y las negociaciones acabaron.

Segue el jubileo en los comités progresistas de la capital. Anoche se reunió el del distrito del Congreso bajo la presidencia de un Sr. Suarez García, porque el Sr. Rivero, que debía presidir, manifestó en una carta que ocupaciones imperiosas le retenían en el ministerio.

Según *El Imparcial*, se pronunciaron entusiastas discursos en favor del duque de Aosta (á quien, por supuesto, ninguno de los concurrentes conoce sino para servirle), y se acordó dirigir una exposición á las Cortes felicitando al Gobierno por su iniciativa.

La orden de que se entusiasme todo buen patriota por la elección futura del hijo de Víctor Manuel, va produciendo su efecto.

El distrito del Congreso debía ayer haber comunicado el siguiente parte á Ruiz Zorrilla: Fieles á la consigna, acabamos de entusiasrnarnos con nuestro exclarecido rey, el de D. Juan Prim. ¡Viva la libertad!

En *El Imparcial* leemos las siguientes líneas sobre el viaje del Sr. Castelar á Tours:

«En una carta de Tours que recibimos ayer, escrita antes de la llegada del Sr. Castelar á aquella ciudad, se nos dice que ya eran allí conocidas las proposiciones que por acuerdo de la minoría republicana estaba encargado de presentar el eminente orador.

Los republicanos españoles, según la citada carta, piden al Gobierno francés:

- 1.º Dinero suficiente para comprar armas y municiones.
- 2.º Reconocimiento de beligerantes á los republicanos, tan pronto como estos sean dueños de una plaza marítima, como Barcelona, Valencia, Cartagena, Málaga ó Cádiz.
- 3.º El auxilio de la escuadra francesa anclada en Tolón, que debería venir á nuestros puertos bajo el pretexto de proteger los intereses de los súbditos franceses.

En cambio de estos servicios, los republicanos ofrecen, una vez dueños del poder, poner á disposición del Gobierno francés todas las fuerzas militares de España y todos los recursos de sus parques y arsenales.

Tal es, según la carta á que nos referimos, el objeto del viaje del Sr. Castelar.

Sin embargo, *La Correspondencia de España*, refiriéndose á una carta del mismo Sr. Castelar, dice que este ha desmentido los rumores de que nos hemos hecho cargo, asegurando por el contrario que su viaje á Tours obedece solo á asuntos personales relacionados con las correspondencias que dirige á los periódicos americanos.»

Ignoramos si tendrá razón *El Imparcial* ó *La Correspondencia de España*, pero acabamos de recibir *El Telégrafo Autógrafo* de Tours en donde leemos estas líneas que están de acuerdo con las de *El Imparcial*:

«Se afirma, no sabemos con qué fundamento, que los republicanos franceses piensan ayudar á los correligionarios de España, y con el objeto de arreglar la forma en que esto ha de hacerse, ha llegado aquí un importante republicano español.»

Como nuestros lectores ven, los republicanos españoles no se descuidan. Al mismo tiempo los moderados echan á volar su manifiesto firmado, entre otras gentes, por generales y brigadieres, lo cual no faltará quien tome por una amenaza contra el Gobierno y su candidato.

La verdad es que el duque de Aosta ha levantado una magnífica polvareda cuyos átomos pueden saltarle á los ojos.

¡Dios nos tenga de su mano!

Otra alarma.

Ignoramos qué quiere decir *El Imparcial* en el siguiente sibilístico suelto:

«Estamos al tanto del paso gravísimo que se prepara á dar el partido carlista, ó, por mejor decir, el clero de todas las iglesias de España.

Pero creemos que rechazando las órdenes recibidas de algunos centros y superiores gerárquicos, la inmensa mayoría de los párrocos retrocederá en el momento de llevar á cabo tan lamentable extravío, tanto más cuanto que deben comprender que el sacrificio, lejos de serles provechoso para su causa, puede producir efectos enteramente contrarios.

Y no decimos más.»

Pues quedamos enterados; pero lo quedaríamos mucho más si *El Imparcial* dijese qué órdenes son esas que ha recibido el Clero de España de sus superiores gerárquicos y qué tiene que ver en ello el partido carlista. Con esto no habría lugar á que nadie sospechase que el órgano cimbrío es instrumento consciente ó inconsciente de alguno que tiene interés en soliviantar los ánimos del populacho patrioterro contra los Curas párrocos y los que no lo son.

Hable claro *El Imparcial* y diga lo que sepa si es que no teme que al decirlo ha de ponerse en ridículo.

Los aostistas se entretienen en esparcir rumores más ó menos verosímiles ó absurdos acerca de los planes concertados por los republicanos para hacer mañana algo.

Con tales rumores quedan justificadas á los ojos de las gentes sencillas las medidas que parece ha adoptado el Gobierno.

Dícese que ya desde hoy están las tropas en los cuarteles, y que esta noche ocuparán algunos batallones ciertos edificios situados en puntos estratégicos.

Háblase de severas instrucciones comunicadas por un elevado personaje á los jefes de sus inmediatas órdenes, y aun hay meticolosos que creen haber oído de antemano la voz de ¡fuego!

Bueno es vivir prevenido, pero teniendo en cuenta que cuando ciertas cosas se anuncian con

anticipación para un día determinado, es casi seguro que no suelte nada.

Como cuando se propalan ciertos rumores cada uno añade lo que quiere, no nos ha extrañado oír hablar de divergencias en el seno de la milicia ciudadana con ocasión de la candidatura de Aosta.

También hay quien dá siniestra significación á la declaración que hizo anoche en el Senado el brigadier Sr. Lopez Dominguez, sobrino del regente y secretario de la estampilla, diciendo que él votaría al duque de Montpensier, con quien tiene personales compromisos.

Dios no dé salud y mañana veremos lo que sucede.

En un periódico hemos leído, sin extrañeza, la noticia siguiente:

«En la lista de pasajeros que han salido de Cádiz para Filipinas á bordo de la fragata *Cándida*, figura el famoso D. Emilio Alonso la Llave, si no director de escena, primer actor, cuando ménos, del lío *Escoda y los carlistas*.

«Tenemos entendido, dice *La Correspondencia de Cádiz*, de donde tomamos la anterior noticia, que va con un buen destino en el ramo de tabacos.»

España puede decir lo que el rey D. Sebastian en el drama de Zorrilla *Traidor, inconfeso y mártir*:

Con valientes servidores Cuenta el rey D. Sebastian.»

Este Sr. Alonso esperaba que lo mandasen á presidio por sus *arides de guerra* y sus *hurtos mañosos*; pero en vez de eso, se ha encontrado con un buen destino.

¡Vaya un chasco! Como el sistema se generalice....

En confirmación de cuanto hemos dicho acerca de la materia á que se refieren las siguientes líneas, los copiamos de *El Norte de Castilla* periódico revolucionario que se publica en Valladolid:

«Los honrados dentro y los penados fuera. Al propio tiempo que el presidio de esta ciudad se llena de hombres honrados castigados por sus opiniones políticas, salen todos los días de aquel establecimiento los criminales ordinarios favorecidos por el código de Montero Rios. Ayer salieron otros 21 y seguirán saliendo en los días próximos muchos más.»

Lo grave del caso es que gran número de esos *hombres honrados* que sustituyen á los *criminales ordinarios* en el presidio de Valladolid, han sido penados con arreglo á un procedimiento notoriamente nulo; pues como demostramos ayer con el texto de la ley, el capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra ha infringido y está infringiendo á las claras la Constitución.

Hemos recibido un manifiesto que los moderados dirigen á sus amigos políticos, es decir, que se dirigen á sí mismos, porque al pie del documento están las firmas de la mayor parte de los moderados de España.

La extensión del escrito y de las firmas que le ilustran, como las láminas á una novela, nos impiden publicarlo hoy en nuestras columnas. Pero la importancia de tal documento no estriba en lo que dice; quién ignora lo que pueden decir los moderados? sino en los nombres que van al pie, nombres insignificantes por los servicios que les deba la patria, pero significativos muchos porque son nombres de generales y brigadieres, es decir, de las personas que en este país están dominando desde que al derecho y al orden vinieron á sustituir la fuerza y la rebelión.

Dicen que el partido moderado no ha muerto, porque le da vida una idea. ¿Qué idea? No es fácil adivinarla entre el número de *dogmas* fundamentales del partido conservador que, según el manifiesto, son: la propiedad, la familia, la libertad con órden (ó con trufas), el principio de autoridad, la *monarquía constitucional hereditaria basada en la legitimidad*.... representada en D. Alfonso de Borbon, y en fin, «el principio católico sinceramente profesado y respetado en sus fueros y majestuosos esplendor.»

La idea de siempre. La moderación en la revolución, pero no contra la revolución. Constitucionalismo y legitimidad; liberalismo y catolicismo; órden y libertad; hé aquí lo que los moderados llaman *idea* una veces y *dogmas* fundamentales otras, cuando no es más que negación de todas las ideas y burla de todos los dogmas.

El pueblo español está harto de estas misceláneas infundadas para el bien y generadoras de todos los males que hoy lamentamos y que parecen lamentar también los hombres del moderantismo.

¿Qué traen ó qué quieren traer estos señores? Lo que ya por nuestra desgracia hemos conocido durante los largos años de su dominación. Arbitrariedades contra el bien, tolerancias carinosas para el mal, y por último, revoluciones constantes como las que han conmovido y corrompido nuestra sociedad desde 1834 hasta la fecha.

¿Y qué son esos señores? Ex-ministros, ex-diputados, ex-directores, ó lo que es igual, aspirantes á ministros, á diputados y á directores; ó de otro modo, los que en política, en moral y en administración nos han traído á esta bancarota general que esos caballeros se juzgan capaces de remediar.

No dejan de ofrecer algún interés los siguientes sueltos que publica *La Igualdad*:

«Grandes, inmensos y extraordinarios son los preparativos de fuerza que el Gobierno está haciendo para el día de mañana, por ser el de la votación del rey.

—No solo es en Madrid, sino en muchos otros puntos, donde se toman extraordinarias precauciones militares; pues no decían que el candidato inspiraba tan universales simpatías?

—Se cuenta que en el interior del Congreso se han hecho también sus correspondientes preparativos; entre otros, el de haber llevado un número de armas considerable.

—Las tribunas del Congreso serán ocupadas, en su mayor parte, el día 16, por los que cobran suel-



PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de ayer).

BRUXELAS, 13 de Noviembre (á las once y cuarenta minutos de la noche; Madrid, 14 id., á las dos y cuarenta minutos de la mañana).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—VERSALLES, 12 de Noviembre.—En el combate del general Tann del 9 de Noviembre, fuertes ataques del enemigo fueron rechazados con grandes pérdidas por su parte, emprendiéndose la retirada á las 10 y media; una columna bávara de la reserva con dos cañones, que se extravió, cayó en poder del enemigo. El 12 de Noviembre no hizo movimiento el ejército del Loire; tampoco nada nuevo delante de París.»

(De la Agencia Fabra.)

TOURS, 13 (á las seis y veinte minutos de la tarde).—Gambetta ha dirigido ayer en Orleans al ejército del Loire una alocución expresando su gratitud y sus elogios para el ejército que al fin ha hecho volver la victoria á nuestras banderas.

«Habeis enseñado, dice, que Francia, no derribada por reveses inauditos, quiere contestar por una ofensiva general y vigorosa.»

«Estais hoy sobre el camino de París. No olvidemos que París nos espera, y que nuestro honor nos manda arrancarlo á los bárbaros que le amenazan con el pillaje y el incendio.»

«Redoblad, pues, vuestra constancia y ardor. Hasta hoy el enemigo ha sido superior solo por su número y sus cañones; pero no puede igualar ni vuestro ánimo ni vuestra abnegación.»

«Hallareis esta furia francesa que hizo nuestra gloria en el mundo, y nos ayudareis á salvar la patria.»

«Con soldados como vosotros, la república triunfará, pues habiendo organizado la defensa se halla desde ahora en estado de asegurar la revancha nacional.»

TURS, 13 (á las nueve y cincuenta minutos de la noche).—Un decreto fecha de ayer constituye para los departamentos del Valle del Ródano un comité de defensa encargado de establecer las fortificaciones y de organizar los armamentos.

TURS, 14 de Noviembre.—El Diario de la Prensa de Viena publica una circular de Rusia denunciando la convención adicional al tratado de 1856, limitando el entretimiento de buques de guerra rusos en el puente Euxino.

Concluye dicha circular diciendo que al mismo tiempo libertad entera sería devuelta al Gobierno turco.

Las otras estipulaciones del tratado de París quedarían tales cuales.

Añade que Rusia está pronta á negociar con las demás potencias signatarias del tratado de París si lo pidieran, sea para anular, sea para confirmar las estipulaciones de dicho tratado.

BRUXELAS, 14.—La noticia de que Rusia ha denunciado el tratado de 1856 ha causado honda sensación.

El Gabinete inglés ha enviado á Bruselas un subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros pidiendo á Prusia explicaciones categóricas sobre la manera en que debe interpretarse el paso que está dando Rusia.

El Figaro ha publicado una minuciosa descripción de las escenas tumultuosas que ocurrieron en París el 31 de Octubre en el Hotel de Ville, donde por espacio de nueve horas varios miembros del Gobierno se vieron insultados, maltratados y presos por una horda de enérgicos que había asaltado de improviso el edificio.

En el salón del Consejo municipal se habían reunido los alcaldes y adjuntos de París, y después de deliberar convinieron en la siguiente fórmula: «Nada de armisticio! El ciudadano Dorian es nombrado presidente del Gobierno provisional: las elecciones de la Commune se harán dentro de cuarenta y ocho horas.»

En el salón del Trono se presentaron, en medio del más espantoso desorden y del mayor tumulto, tres proposiciones, que eran:

1.ª Destitución del Gobierno de la defensa, declarado traidor de la patria.

2.ª Levantamiento en masa y negativa de todo armisticio.

3.ª Establecimiento inmediato de la Commune revolucionaria.

Habiendo entrado en dicho salón M. Rochefort, fué acogido al grito de ¡abajo los adormecedores! y se vió insultado de palabra y de obra. Habiendo anunciado que M. Thiers estaba en negociaciones para un armisticio, fué interrumpido por los gritos de ¡abajo Thiers! ¡es preciso ahorcarle! ¡abajo Rochefort!

Esto no pudo continuar, y un ciudadano presentó una lista de gobernantes á cuya cabeza figuraba como presidente M. Dorian.

«Nada de presidente! gritó la muchedumbre: todos somos hermanos, todos iguales; nada de presidente!»

Fuó aceptado, no obstante, como presidente monsieur Dorian, y sucesivamente Blanqui, Delescluze, Luis Blanc, Félix Pyat, Bouvalet, Ledru-Rollin, Verdure, Schveicher, Joigneaux, Greppo, Martin Bernard.

Apenas formada esta lista suscitó vivas protestas.

«¡Esos son unos aristócratas! ¡necesitamos pueblo! ¡queremos pueblo!»

En esto se presenta el general Trochu de uniforme, y la muchedumbre le rodea gritando: «¡abajo Trochu! ¡abajo los incapaces! ¡Qué han hecho en el Bourget? ¡abajo Trochu!»

El general avanza sin hablar palabra, pálido, pero muy tranquilo, y al entrar por la puerta de la galería de los bustos, el pueblo se coloca contra la puerta cerrada y grita:

«¡No volveréis á salir! ¡Hay que guardarlos ahí dentro hasta que se proclame la Commune!»

El general Trochu llegó al salón del Gobierno, donde alrededor de una mesa estaban sentados Julio Favre, Garnier Pagés, Julio Simon, Julio Ferry, El general se sentó al lado de estos, y al poco rato invade el salón, en el mayor desorden, una muchedumbre desenfrenada: «¡La destitución! ¡La destitución!» gritaban voces desahoradas.

Mr. Julio Fabre intenta hablar, pero no le dejan. La muchedumbre habla de la Commune y de elecciones, y proclama á Mr. Dorian como elegido por los alcaldes y el pueblo. En medio del tumulto entra Mr. Flourens de uniforme de coronel de la Guardia nacional, y dice llegar del patio grande, donde cinco mil ciudadanos reunidos acababan de nombrar un comité provisional de salvación pública que velaría por las elecciones de la Commune, las cuales se verificarían en el más breve plazo posible, en veinte y cuatro horas. Lee la lista, y como en ella figuraba el nombre de Rochefort:

«¡Nada de Rochefort! gritó la muchedumbre, ¡es del Gobierno!»

En aquel momento se desmaya Mr. Garnier Pagés. «¡No dejarle salir! gritó la muchedumbre: dimisión escrita ó prisión.»

Llevaron al enfermo junto á una ventana, y el aire le hace volver en sí.

Los gritos de dimisión ó prisión continúan cada vez con más fuerza, y M. Flourens dió á la turba la seguridad de que el Hotel de Ville estaba guardado y no saldría de allí el pueblo sin haber obtenido la dimisión escrita de los miembros del Gobierno ó de ser estos puestos en sitio seguro.

Los miembros del Gobierno aguardaban entretanto impasibles un desenlace que no debía hacerse esperar.

M. Flourens lo precipitó el mismo invitando á los ciudadanos presentes á evacuar el salón, á fin de poder negociar más libremente con los miembros del Gobierno.

En tanto que pasaban estas escenas en el Hotel de Ville, el ministro de Hacienda, M. Picard, que desde los primeros momentos había desaparecido del edificio, se había ido á su ministerio, y allí se apresuró á dar las órdenes oportunas para salvar á sus colegas, haciendo reunir la Guardia nacional, que se formó en batallones delante del Hotel de Ville y frente á frente de los batallones de Flourens, que creían recibir refuerzos cuando eran rodeados de adversarios.

M. Blanqui también quiso por su parte tomar medidas energicas; pero cuantos emisarios enviaba, otros tantos eran presos. El que iba especialmente encargado de apoderarse de la persona de M. Ernest Picard, fué recibido con las mayores atenciones, y después de hacerle entrar en el despacho de aquel, recibió una reprimenda y fué constituido en prisión.

El Gobierno provisional volvió así á hacerse dueño de la situación logrando reprimir, sin disparar un tiro, aquel espantoso desorden.

El Monitor Oficial prusiano, que se publica en Versalles, dice en su número del 9 estar autorizado para declarar que el canciller federal propuso sobre la base del statu quo un armisticio estensivo á 28 días, á fin de que se verificaran las elecciones en toda Francia, incluidas las comarcas ocupadas por las tropas alemanas. Ofreció permitir y aun facilitar la celebración de las elecciones, y un armisticio alguno; pero M. Thiers no estaba autorizado para aceptar estas proposiciones. Pidió como condición sine qua non la introducción de viveres en París como un preliminar, y no ofreció en cambio ninguna ventaja militar equivalente.

No hallándose el canciller federal en el caso de otorgar semejantes concesiones, recibió M. Thiers el 6 de Noviembre orden de París para romper las negociaciones.

Los franceses han saqueado una parte del convoy que venia al cuidado de M. Thomas, de Londres, con destino á los enfermos y heridos.

Escríben de Tours á El Tiempo con fecha del 12: «Mientras se procura todo lo que puede concurrir á la defensa nacional y se hacen esfuerzos grandes á fin de tomar la ofensiva, continúan los trabajos pacíficos cerca de los representantes de las potencias neutrales, cuyas buenas disposiciones se encarecen.»

Dijo á Vd. en una de mis primeras cartas que si como nos hallamos en el mes de Noviembre estudiáramos en el de Marzo ó Abril, otra sería la actitud de las grandes potencias. Insisto en mi creencia.

Rusia, Austria, Inglaterra, Turquía, Italia, Bélgica, Suiza, todas las naciones se arman, todas contratan empréstitos, todas parece que presenten más graves acontecimientos.

Es un hecho que Rusia se niega á reconocer la validez del tratado de 1856, que pide la modificación de ciertos artículos á favor suyo.

Hace dos días lo indiqué á Vd., al ocuparme de las voces que corrian sobre la conveniencia ó inconveniencia de la reunión de un Congreso europeo.

También he hablado del tratado austro-prusiano, que se asegura está ya firmado por M. Beust y M. de Bismark.

Los acontecimientos últimos de Italia, el atentado contra el poder temporal del Padre Santo, en mengua de su prestigio espiritual, ha sublevado las conciencias en todo el orbe católico, ha creado una situación angustiosa. Negras nubes se van apiñando en el horizonte político, el rugido del trueno no tardará en oírse y la tormenta promete ser asoladora.

Lutero y el catolicismo serán las banderas. La Iglesia católica triunfará de sus enemigos.

El rey Víctor Manuel busca alianzas que solo parece encontrar en la católica España, en la hija predilecta del pasado.

El Gabinete de Florencia se asusta de su propia obra, vacila, teme, porque vislumbra cercano el día de las explosiones.

La misma Prusia siente las convulsiones de la democracia prusadora de Alemania, y advina grandes conmociones en sus Estados para cuando, terminada la guerra, surjan las rivalidades y aspiraciones de los Estados confederados.

He aquí por lo que M. Thiers, que aprecia en su verdadero valor el estado de Europa, no cesa en sus gestiones diplomáticas, confiando en los buenos oficios de las potencias neutrales para la terminación de la guerra.

El éxito consiste en que se decida Inglaterra ó Rusia á decir la verdad, toda la verdad, llamando las cosas por su verdadero nombre.»

El Gobierno francés, dice la Gaceta de la Alemania del Norte, y la parte del país que voluntaria ó involuntariamente se presta á seguirle, y que han rehusado escuchar la razón, no extrañarán que se les dé una lección recurriendo al cañón. Nosotros

hemos hecho todo lo posible para evitar esta última catástrofe á la desgraciada capital de Francia.

Los que, usurpadores del Gobierno legítimo de la Francia, no tienen el valor de reconocer los hechos y de aceptar sus consecuencias, serán responsables de la sangre de millares de víctimas.

Un despacho oficial del cuartel real prusiano de Versalles, fecha del 10, dice que hay suma escasez de dinero en las clases pobres en las ciudades de Francia; á consecuencia de haberse apropiado el Gobierno francés, y consagrado á los objetos de la guerra, todo el dinero de las Cajas de ahorros, así como los valores de las corporaciones y municipios, que en conformidad á la legislación francesa tenían que estar depositados en las cajas del Estado.

Dicen de Bruselas á El Telégrafo Autógrafo que los emigrados imperialistas allí residentes celebran frecuentes reuniones, y que todo indica que preparan algo.

Entre otras personas importantes, están en Bruselas Cavaignac, Chevreau, Duvernois, Mathieu y el duque de la Albufera.

Anuncian de Berlín á El Times con fecha del 10, que Prusia ha dado una contestación severa á la nota de mediación de Austria, que llegó á Berlín al mismo tiempo que la nota de lord Granville. Habiendo Austria armado al principio de la guerra, no tiene, en opinión de Prusia, derecho á ejercer mediación.

Es muy poco probable que sea aceptada una garantía de las potencias neutrales en lugar de la Alsacia y la Lorena.

Las relaciones de Prusia con Austria y Rusia no son bastante íntimas para hacer aceptable esa garantía.

Las demandas últimamente expuestas por Baviera en las negociaciones en Versalles pueden conducir á dejarle la elección entre ingresar en la Confederación ó permanecer fuera de ella.

Baviera insiste en que se le de participación en la dirección de los asuntos militares y extranjeros.

Noticias tomadas de varios periódicos: «En Tolon se están haciendo grandes preparativos para la defensa, y procediéndose á la instrucción de 14,000 reclutas.»

«Noticias recibidas de muy buen origen dan por reunidos en Francia á legitimistas y orleanistas.»

En el Mediodía de Francia las exageraciones de la liga revolucionaria de Marsella están dando á los orleanistas más simpatías de las que tenían; y en la Bretaña, donde los legitimistas son muy poderosos, y que al principio parecían resistirse á la fusión orleanista, se ha conseguido que la abracen con verdadero entusiasmo.

«De Cuxhaven anuncian el 9 con referencia á noticias fidedignas, que la escuadra francesa compuesta de 30 buques ha ido al mar del Norte. Por lo tanto, se ha suspendido la navegación en el Elba, y han sido retirados los faros y boyas. No se permite á los pilotos que salgan del puerto.»

«Dicen de San Petersburgo el 10, que el Consejo del imperio se ocupó, á lo que parece, en examinar una ley por la cual el número de años de servicio militar se reduciría de 12 á 6, con el objeto de adoptar el sistema de la obligación para todos de servir por tres años en el ejército sin consideración á la categoría social.»

«La prefectura de Saona y Loira, dice una carta de Lyon, ha tratado de repartir á todos los empleados, comenzando por el prefecto, tres mensualidades en vez de la correspondiente al último mes vencido. La tesorería se ha negado á ello. Sin embargo, al fin ha debido acceder, á pesar de la penuria del Tesoro, á pagar un mes adelantado.»

«Una carta de Francia, después de hablar de los desórdenes y disturbios que promueven los republicanos, dice: «Y que hacen entre tanto los católicos y los legitimistas, que ya son lo mismo y quieren lo mismo en política?»

«El duque de Larochehoucaud, joven y archimillonario, al saber que los prusianos atacaban á Chateaudun, arma á todos los guardas de sus posesiones, á todos sus empleados y á todos sus criados, se pone á su frente, y muere acrimollado de balas á la entrada del pueblo. Toda la Bretaña, Vendée y el

Poitou está en las filas del ejército, para cuyo sostenimiento dá todas sus rentas, y lo mismo hace la nobleza de la Provenza y la de los Pirineos.»

«Los zuevos pontificios de Charette, que forman dos batallones, y una división de bretones y normandos, son los que han gozado la batalla de Coulmiers; en Genis los mismos bretones, han detenido la invasión prusiana; los franco-traidores de la Vendée son los que obligan incesantemente al cuartel general de Versalles, y defendiendo los fuertes principales de París; el de Mont-Valerien y el de Montrouge están también defendidos por las legiones bretonas, que son las que van á vanguardia y cubren la retirada en las salidas de los sitiados de París.»

Y así es como se va despertando el espíritu público. Los Unibers nos dice hoy que en todo el ejército de línea, que en todos los cuerpos móviles reina un espíritu cristiano, que mantienen, y excitan los capellanes con el mayor fervor y abnegación, y el mismo periódico transcribe los mensajes que las brigadas bretonas del Mont-Valerien y del ejército de París dirigen á Trochu, ofreciéndole su vida para hacer entrar en razón á las canallas incomparables (son las palabras textuales del mensaje), sin religión ni patriotismo, que ha traído tantos males á Francia y que tanto agravan esos males.»

L'Unità Católica de Turin ha sufrido tres secuetros en pocos días por defender la causa del Papa y atacar al Gobierno de Víctor Manuel.

NOTICIAS GENERALES.

Mañana satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por amortización de nuevos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,711 al 7,760, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 2,601 al 2,650 inclusive.

El conocido astrónomo zaragozano D. Mariano Castillo, ha publicado una carta haciendo algunos pronósticos, que desearamos no se realicen en su totalidad como los anuncia.

Según dicho pronóstico, la terrible epidemia que aflige al litoral del Mediodía, desaparecerá por completo el 15 del presente mes al 15 del próximo Diciembre. Los frios en el presente invierno serán boreales grandes, con excesivos hielos, y tan fuertes, por ser espacio de cinco ó nueve días, el termómetro bajará, á la parte del N. de España, de 10 á 13 grados bajo cero; al E. y S., de 5 á 9; al O. N. O., de 8 á 11. Estos frios tan rigurosos y continuos, unido á las grandes heladas que habrá, serán muy perjudiciales para toda clase de arbolados, y muy particularmente para el olivo. Los ganados estarán desfallcidos, como en el año 29, por falta de pastos.

Los marinos deben tener gran precaución en todo el Cantábrico, mar del Norte y parte del Mediterráneo. En el Océano habrá fuertes hielos, y grandes tempanos correrán rápidamente por sus aguas en toda la parte del N. O. y N.

Anteayer, según dice «La Correspondencia Universal», cayó un rayo sobre la magnífica iglesia de San Vicente de la Barquera, causando grandes destrozos en el campanario, sacristía y altar mayor. El rayo vino á caer entre el ara del altar mayor y el sagrario, respetando un magnífico crucifijo de bronce macizo, y el tabernáculo santo, lo que ha causado grande y cristiana admiración entre los habitantes de aquel pueblo.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eugenio, Arzobispo de Toledo y San Leopoldo, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Rufino y compañeros mártires.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúan por la tarde las novenas de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis y la de la Encarnación en Santiago.

También continúan por la noche los sufragios por las benditas Ánimas en San Ignacio, Italianos, y en el Carmen Animas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en San José, ó en el Carmen Calzado.

Se reza de Santa Gertrudis con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

HIERRO QUEVENNE. APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTERIO. El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica: basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis. «La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» BOUCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863. El Hierro Quevenne se vende en frascos de 400 medidas, á 3 rs. 50 c. MEDIDA: 10. CENTIG. — 200 grageas, 5 — 400 grageas, 3. Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. N. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada. En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. P.º Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS DEL Dr. Paterson. Tónicos digestivos, estomacales, anti-tuberculosos. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc.—Véase los extractos de los principales periódicos de medicina franceses y extranjeros.—Instrucción en todos los idiomas. Exigir el nombre de Paterson sobre cada pastilla y cada paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de FAYARD, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Depositos por mayor LYOX (Francia), rue de l'Imperatrice, 9; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Precios: polvos, 22 reales; pastillas, 12 rs. Venta por menor: señores Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; Toledo, señor D. J. Martín y Duque; Valladolid, señor D. E. Gonzalez y Reguera. (A. 3,251.)

EL CRITERIO DE LA NACION. Diario científico-político redactado por varios escritores católicos, bajo la dirección de D. Nicolás María Serrano, abogado del Colegio de Madrid. CONDICIONES DE LA PUBLICACION. El Criterio de la Nación se publicará todos los días excepto los festivos, desde el próximo 1.º de Octubre. Contendrá artículos de política y controversia, leyes, decretos y reglamentos, sesiones de Cortes, partes telegráficas y noticias nacionales y extranjeras. PRECIOS DE SUSCRICION. REALES. En Madrid y provincias, pagando en la administración en metálico, por letras ó sellos de franco, un trimestre..... 20 Por medio de correos, un trimestre..... 26 Ultramar y extranjero, un trimestre..... 60 Se dirigirán los pedidos de la suscripción á D. Manuel Santa María, á la administración del diario, calle de Cabestros, núm. 5, Madrid. Los manuscritos y artículos á D. Luis Lopez, secretario de la redacción. Ningun manuscrito será devuelto si no se reclama personalmente en la administración, no habiéndose publicado. NOTA. Los señores Sacerdotes pobres cuya situación no les permita pagar adelantada la suscripción, la recibirán á pagar por meses vencidos, autorizando el pedido con el sello de la parroquia ó Obisado, de forma que puedan satisfacer la suscripción trimestral en tres veces, á 3 reales cada una. Advertimos á nuestros lectores que solo concedemos esta gracia á los Sacerdotes pobres, y no dudamos que no se abusará de ella complicando nuestra administración. (Núm. 804.—4 v.)

GOTA. Curacion, preservativo de esta enfermedad con el Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 70 rs. cada caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña. NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—3,149.)

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE. MISTURA VEGETAL. Un solo el doctor (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco). Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba. Inútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINA á las personas que deseen enseyar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs. Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

Vejigatorios de Albespeyres admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo. El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exigir el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel. CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS. Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producían erupciones, declaró que son superiores á todas las preparaciones de copeniba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

LA PREDICACION POPULAR POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS. TRADUCIDA POR D. L. R. BAJO LA DIRECCION DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS, Obispo de Oviedo. Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franco.

CALENDARIO CATOLICO. EXTENSIVO Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA. PARA EL AÑO 1871. Segundo de su publicación. Redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos. Se halla de venta á 4 rs. y 4 1/2 en provincias en las principales librerías. (Núm. 792.)